

MEMORIAS DE UNA
VAQUITA DE SAN ANTONIO
Lola González

CURADURÍA por SASHA MINOVICH

ABRIL 2025



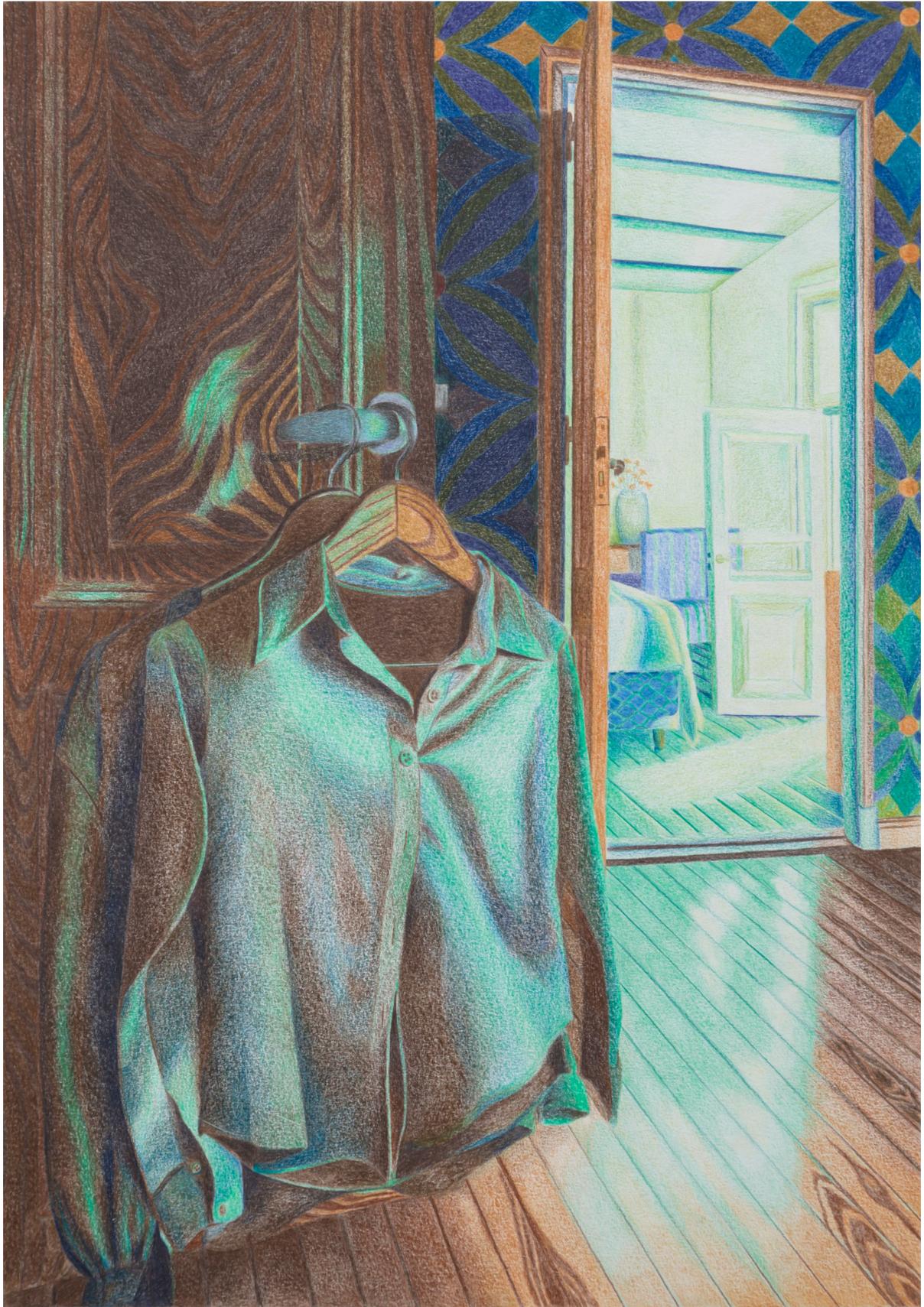
GALERIAVERMEER

Lola González

(1995, Ciudad de Buenos Aires)

Graduada en Historia del Arte por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, complementé mi formación con talleres de dibujo, pintura, xilografía, ilustración y animación. Actualmente, soy docente de artes visuales en escuelas secundarias y desde 2021 imparto mi propio taller de dibujo y pintura.

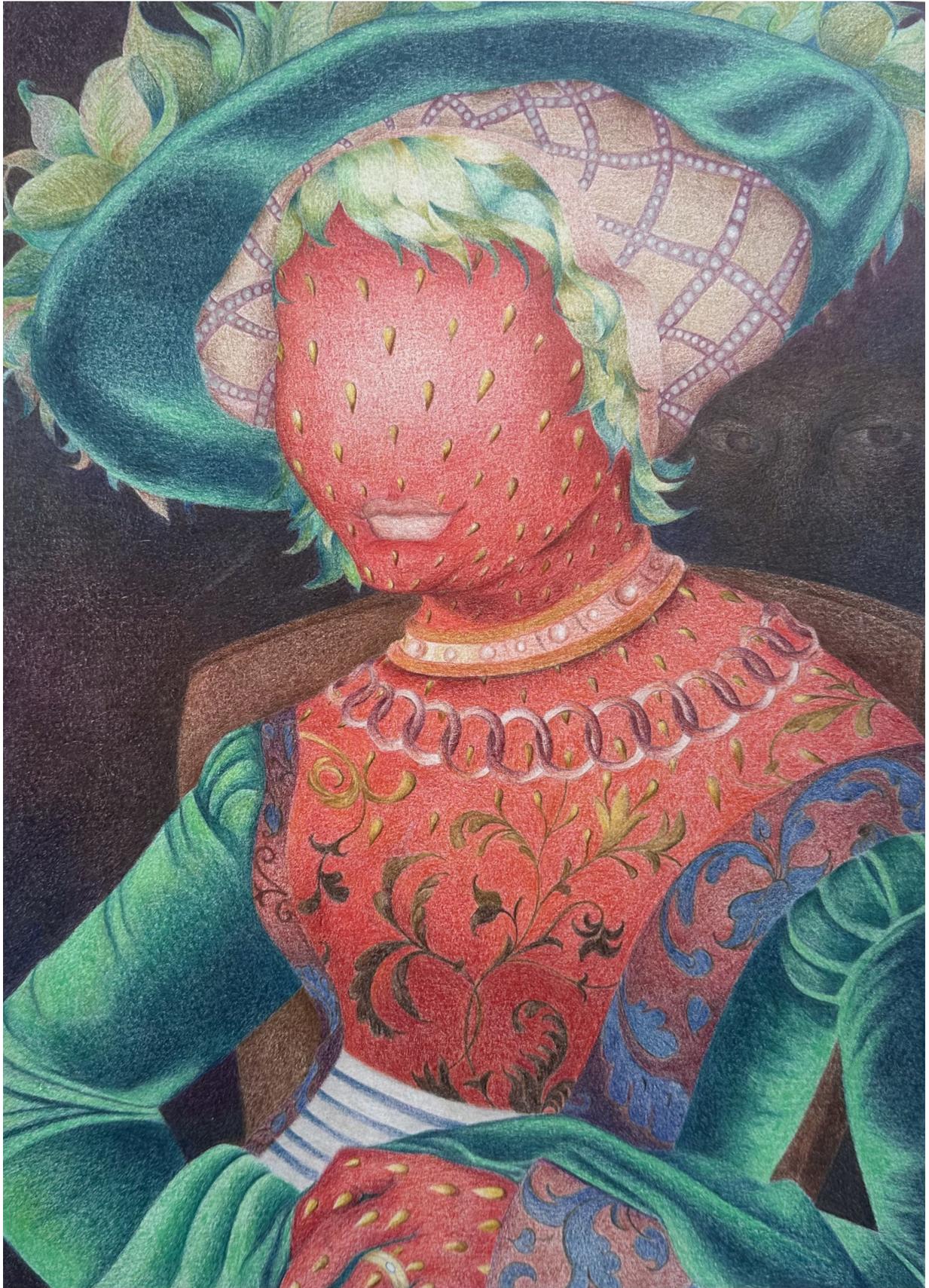
Mi práctica artística se basa en la apropiación y resignificación de imágenes preexistentes. Como historiadora del arte, selecciono aquellas imágenes canónicas, antiguas y contemporáneas que me atraen por su temática, composición o historia. Luego, las recontextualizo en escenarios cotidianos, dándoles un nuevo significado. Creo firmemente que las imágenes poseen múltiples interpretaciones y potenciales, dependiendo del enfoque desde el cual se aborden. Me inspiro en la proliferación de imágenes y en la facilidad con la que hoy en día se puede acceder a ellas y manipularlas.



Camisas

Lápices policromos sobre papel

50 x 35 cm



El Retrato de la Frutilla

Lápices policromos sobre papel

20 x 35 cm



Romance

Lápices policromos sobre papel

20 x 35 cm



Pellizcar la Uva

Lápices policromos sobre papel

50 x 35 cm



La Habitación de los Tres Mundos

Lápices policromos sobre papel

50 x 35 cm



Naturaleza Explosiva

Lápices policromos sobre papel

50 x 35 cm



Sueños

Lápices policromos sobre papel
50 x 35 cm



Morrones en la Noche

Lápices policromos sobre papel

50 x 35 cm



Bodegón

Lápices policromos sobre papel

35 x 50 cm



Vaquita de San Antonio en la Sala de Escucha

Lápices policromos sobre papel

35 x 50 cm

Desde el centro del durazno, la luz se filtra en un tono que no es rosa ni amarillo ni anaranjado, sino algo intermedio, algo que se siente en la lengua antes que en los ojos. La pulpa cede, la piel se estira. Adentro, todo se mueve lento, como si el tiempo fuese otra cosa. Afuera, alguien está mirando.

La escena se repite una y otra vez. Un niño deja su juguete sobre la mesa y sale de la habitación. La puerta se cierra. Y en ese instante, el objeto despierta. Respira. Se estira. Se mira las manos y se pregunta, ¿qué soy cuando nadie me mira?

Si miramos demasiado fijo, la magia se endurece; pero si se aparta la vista, algo se mueve en el rabillo del ojo. Este es el animismo cotidiano: la certeza de que las cosas no solo están ahí, sino que son algo más.

Una sombra cae en dirección equivocada, un reflejo flota sin origen. Como si, en el momento justo en que nadie observa, el dibujo hubiera movido un detalle de lugar. Y ahí está la pregunta: ¿fue siempre así, o es que ahora lo vemos por primera vez?

El dibujo, entonces, no es solo imagen, sino también comportamiento. Un objeto que nos devuelve la mirada, que nos espera pacientemente cuando salimos de la habitación. Y cuando regresamos, nos da la sensación de que algo, en nuestra ausencia, se movió apenas un milímetro. Lo justo como para hacernos dudar de nuestra memoria, pero no tanto como para probar que estamos equivocados.

Sasha Minovich